



DIERK GOTSCHLICH y MACARENA CERDA

A menos de tres meses de dejar su cargo como rectora de la Universidad de Chile (el próximo 18 de junio es su último día), Rosa Devés observa con orgullo su oficina. “Es un espacio lleno de historia”, dice mientras recorre con la mirada los retratos de próceres de la patria y exautoridades que adornan las paredes.

La habitación ha sido su lugar de trabajo durante los últimos cuatro años e incluso pernoctó en ella cuando algunos funcionarios se quedaron a resguardar la Casa Central mientras se desarrollaba el denominado “acampe” en apoyo a Palestina, a mediados de 2024.

Camuflada en un muro está la puerta que da al pequeño cuarto donde le habilitaron una cama para ello. “Ahora está muy desordenado para mostrarlo”, reconoce entre risas, mientras lo abre de forma discreta para dejar ver el interior.

—Es usual que los rectores se mantengan por dos o hasta tres períodos, ¿usted repostulará?

—“No, en eso yo fui muy clara desde un primer momento y sabía que venía por cuatro años. No he tenido ninguna duda respecto de eso, y he trabajado también con esa urgencia”.

—¿Y durante el período no le dieron ganas de extender ese tiempo? Considerando que es un tiempo acotado para algunos proyectos...

—“Pero en la universidad son proyectos de continuidad, yo estuve en dos rectorías anteriores: trabajé muy cercanamente, incluso como prorectora, del rector Víctor Pérez, y después ocho años como vicerrectora académica con el rector Ennio Vivaldi; dos funciones muy centrales en la universidad. No es como que solo estuve cuatro años, estuve mucho más tiempo cooperando. Entonces, está bien, es bueno que entren nuevas personas”.

—¿Qué fue lo que determinó esa decisión de acortarlo a cuatro años?

—“En parte, que había estado ya mucho tiempo en la función superior de la universidad, y también mi edad, hay que decirlo: tengo 76 años y creo que es un momento de pasar la posta”.

—¿Cree que podría haber hecho algo distinto en este tiempo?

—“La universidad es tan compleja, interesante, pero no queda eso, queda la confianza de que otros van a seguir la tarea. Hoy cambian tan rápido las situaciones en el mundo que cuatro años ya genera necesidades de transformación diferentes, que no estaban presentes en ese momento.

Por lo tanto, estoy segura de que cualquier rectoría que venga va a impulsar cambios importantes. Esta es una carrera de 183 años, cada uno va tomando lo que el otro dejó y la universidad tiene que estar cambiando permanentemente”.

—¿Qué viene ahora para usted?

—“Vamos a ver, no tengo una definición clara. Voy a ser una rectora 24/7 hasta el 18 de junio, de eso no tengo ninguna duda. Pero sí tiene que venir algo distinto, no es una vuelta atrás, no es volver al lugar que ocupaba en el Departamento de Fisiología y Biofísica. No puede ser volver a donde estuve hace 20 años. Entonces, creo que se abre una etapa que es diferente donde tengo que entregar mucho de lo que aprendí, y siento en eso una responsabilidad

Máxima autoridad de la U. de Chile se reunió con la ministra Arzola, en medio de polémicas por recortes:

Devés al Mineduc: “Hay que poner a los estudiantes al centro, verlos como personas, no solo como un arancel o un deudor”

La bioquímica, quien previamente estuvo cerca de 20 años en otros altos cargos en el plantel, decidió no repostularse a la rectoría: “Hay que decirlo: tengo 76 años y creo que es un momento de pasar la posta”.



CRISTIAN CARVALLO

Convenio con club de fútbol: “Es muy compleja la relación”

La universidad también se ha visto envuelta en una polémica ajena al plano educativo: los contactos entre jugadores del club de fútbol Universidad de Chile y uno de los directores de Azul Azul, Aldo Marín, con un barrista vinculado a delitos de narcotráfico.

La casa de estudios tiene dos representantes en el directorio del equipo, de un total de 11, y la rectora Devés reconoce que “es muy compleja la relación con el club”, por lo cual el convenio “debe ser revisado”.

“Tenemos dos grandes profesores que están en el directorio”, dice, junto con que “eso va a ser un tema importante en los meses que vienen, de toda maneras. Ha habido pronunciamiento de distintos candidatos (a la rectoría), yo comparto todo lo que se ha estado diciendo; eso vamos a tener que enfrentarlo en algún momento, revisar el contrato que tenemos con el club, y siempre está la posibilidad de ir a un juicio arbitral. Vamos a ver cómo eso ocurre”.

y, por lo tanto, con distintas preparaciones académicas. Tenemos 16 programas especiales de acceso, hemos sido activos en eso. Entonces, menospreciar a los estudiantes que tenemos es algo que no corresponde, tenemos alumnos extraordinarios, y muy especialmente quienes vienen de sectores desfavorecidos. Sí, algunos con puntajes menores, pero a esos los queremos tener, porque representan inteligencias y esfuerzos extraordinarios. Un estudiante no es un puntaje, es una persona con una historia de vida y con un derecho a hacer una carrera”.

—Otra crítica ocurrió con el “acampe”, ¿considera que durante su gestión hubo mucha tolerancia a esa movilización?

—“Creo que no, hemos tenido pocas intervenciones, hemos conversado con los estudiantes. En esa oportunidad, diría que había críticas en los dos sentidos; había quienes pensaban que había tolerancia, que debía entrar la fuerza pública; y en otros casos, que tal vez habría que tener las puertas aún más abiertas a ocupaciones. Eso mismo me muestra que estuvimos en el lugar correcto, más ecuaníme, de conversación, sin utilizar violencia para despejar los espacios en un determinado momento. Y lo que hemos visto internamente, por ejemplo, en EE.UU., es que cuando hubo esas intervenciones, finalmente, las universidades pagaron costos enormes”.

No entrar en una relación adversarial

—¿Cómo observa la reactivación del movimiento estudiantil que se vio esta semana?

—“Bueno, los anuncios (del Gobierno) han sido complejos, y yo espero que el ministerio pueda tener un discurso más dialogante con los estudiantes, donde no solo se hable de los deudores o del gran costo de la educación universitaria, sino que se ponga al centro al estudiante, se les vea como personas, que nos preocupemos como país, como ministerio, como Subsecretaría de Educación Superior, como universidad, del

destino de estos jóvenes. Creo que ahí hay un espacio, que va a ser desafiante, pero que hay que procurar desarrollar y no entrar en una tensión ni en una relación adversarial entre estudiantes y el Mineduc”.

—¿Cree que fue mala estrategia el anunciar que se buscará cobrarle a los deudores del CAE?

—“Todos pensamos que un crédito debe ser asumido responsablemente, incluso los estudiantes, pero tiene que ver con cómo se pronuncian esos discursos, cómo se transmiten, y en ese sentido, creo que hay espacio de mejora, en cuanto a cómo se explican las medidas y cómo se asegura que todo esto no tiene que ver con recaudar fondos, sino con educar”.

“El rector de la U. de Chile no es ningún mesías, ni un mecánico que viene a arreglar una máquina, ni un policía. El rector de la U. de Chile es un representante de las inteligencias y capacidades que tiene la universidad”.

—Usted se reunió con la ministra de Educación, María Paz Arzola. ¿Le entregó algún consejo?

—“Nos reunimos las dos aquí, en la universidad, y luego estuvimos en el Consejo de Rectores. Creo que más que consejos, en este momento tenemos que disponernos a colaborar, y eso significa también en algunos momentos decir ‘esto está bien’, ‘esto no nos parece’, pero por el bien del país tiene que haber una relación no adversarial, sino cooperativa. Una de las cosas que le manifesté es poner a los estudiantes al centro, verlos como personas, no solo como un arancel o un deudor”.

—¿Qué evaluación hace de la eliminación del programa Becas Chile?

—“No debería haber recortes, pongámoslo claramente. Pero si tienes que cortar, nosotros tenemos mucho desarrollo del posgrado nacional. No queremos recortes en ciencias, pero privilegiar doctorado versus magíster me parece que no es una medida equivocada”.

social, pero hay que descubrir ese camino, no lo tengo claro. Pero no me voy a tomar un año sabático ni me voy a ir a buscar una oficina”.

—Usted impulsó la triestamentación en los consejos de facultad, ¿espera que su sucesor la mantenga?

—“Por supuesto que sí, sería una afrenta a la comunidad no hacerlo, una manifestación de desconfianza, y no creo que haya nadie que esté en esa postura”.

Cómo se entiende el liderazgo

—Uno de los candidatos a la rectoría, el decano de Derecho, Pablo Ruiz-Tagle, dijo que la U. de Chile “no tiene el protagonismo que debía tener” y que “parece que fuera un departamento del Ministerio de Educación”. ¿Qué opina de esos dichos?

—“El decano Ruiz-Tagle conoce la universidad y su participación en la vida nacional, que es una de las cosas que a mí justamente me ponen orgullosa. Depende tal vez de cómo uno juzgue o cuáles son las métricas que use para eso. Tiene que ver con

cómo se entiende el liderazgo; si es un liderazgo litigante, no es el que a mí me ha convocado. Ahí creo que nosotros nos diferenciamos, en las formas en que entendemos el liderazgo, legítimas diferencias, pero diferencias al fin”.

—Se ha planteado que la U. de Chile ha perdido ese liderazgo en el debate público...

—“No, porque la participación de la U. de Chile en el debate público es de sus integrantes, y todos los días hay alguien de la U. de Chile que está aportando al debate público. El rector de la U. de Chile no es ningún mesías, ni un mecánico que viene a arreglar una máquina, ni un policía. El rector de la U. de Chile es un representante de las inteligencias y capacidades que tiene la universidad, y a eso yo me he dedicado 100%”.

—También se le cuestionó por las carreras con bajos puntajes de ingreso, ¿se han bajado los estándares?

—“La U. de Chile no ha bajado sus estándares, se ha esforzado por ser más diversa. Eso implica tener jóvenes que vienen de distintos sectores